

LOS DOMINICANOS DE ORIGEN HAITIANO
Y LA SEGREGACION SOCIAL EN LA
REPUBLICA DOMINICANA*

Carlos Dore Cabral**

En esta presentación discutiré la existencia de una población dominicana de origen haitiano, la segregación a que se le tiene sometida, la indefinición cultural en que vive por esa separación social del resto de los dominicanos y las razones que explican esa suerte de apartheid caribeño.

Este es un fenómeno poco conocido y menos estudiado.

Sobre esta población que en República Dominicana incluye los descendientes de haitianos en primera, segunda, tercera y cuarta generación, que nacen y se desenvuelven durante toda su vida en el país, existe la creencia de que son simplemente haitianos o forman parte de la inmigración laboral procedente de Haití.

El profundo arraigo de esta falacia en la conciencia de los dominicanos da lugar, en el plano de las Ciencias Sociales, a que esa población normalmente se estudie como mano de obra extranjera o formando parte de ella, y, en consecuencia, a que la búsqueda se limite a la comprensión indiferenciada en términos étnicos de las condiciones de trabajo en la factoría y los campos de caña y de las formas de vida en los bateyes.

Por eso, a pesar de los estudios continuos que sociólogos, antropólogos e historiadores realizan sobre esa realidad desde la década del setenta, no se cuenta con ideas, datos y procedimientos debidamente elaborados, que sirvan para abordar, al llamado

(*) Ponencia presentada en la 1era. Conferencia Multidisciplinaria sobre República Dominicana, Rutgers University-Newark, Abril 1986, New Jersey.

(**) Sociólogo. Es Coordinador del Equipo de Investigación Social (EQUIS) del INTEC.

rayano o nativo, como una parte de la población dominicana que está sometida a condiciones de vida y de trabajo y que tiene características culturales diferentes al resto de esa población.

José Del Castillo, en sus calificados y pioneros trabajos históricos sobre la inmigración de braceros, inmigración y cultura y azúcar y braceros (cf. 1978; 1981; 1982), no penetra en esa diferenciación entre haitianos y descendientes de haitianos nacidos en República Dominicana.

André Corten, en sus estudios sociológicos sobre proletariado y proceso de proletarización en la caña de azúcar (cf. 1985: 70-79), señala que hay haitianos y rayanos, de segunda generación, que descienden de haitianos, pero a la hora de mostrar la información y de elaborar juicios no tiene en cuenta la diferencia, sino que por el contrario limita la comparación a dominicanos y haitianos, incluyendo a los rayanos entre estos últimos.

Martin Murphy, en sus ensayos antropológicos llega a decir que "en la industria azucarera dominicana hay tres clases de 'haitianos': braceros importados bajo contrato para la temporada de la zafra; *am basfils* (en lenguaje criollo haitiano: 'por debajo de las alambradas') o trabajadores ilegales haitianos; y rayanos de origen dominico-haitiano, dominicanos por derecho de nacimiento" (cf. 1984: 252).

Pero cuando da las informaciones y ofrece sus razonamientos acerca de las diferencias de esas tres categorías de picadores en lo tocante a los ingresos, a los horarios, etc., no queda claro si el dominicano que coloca junto al bracero importado y al haitiano ilegal, es sólo el descendiente de haitiano o también incluye al dominicano no descendiente de haitiano.

Esclarecer esa situación es también importante, pues no son iguales el dominicano no descendiente de haitiano que aquel dominicano de origen haitiano; y no lo son ni para el estudio de Murphy ni para éste, como se verá a lo largo de estas páginas.

Ivette Sabbagh y Dinorah Tavárez, en su monografía sociológica sobre la reproducción de la fuerza de trabajo azucarera (cf. 1983: 16-22), establecen claramente, a nivel de la información, las diferencias entre haitianos, de origen haitiano y dominicanos, aunque prácticamente no las utilizan en el momento de realizar el análisis y en uno de sus cuadros llegan a juntar a los haitianos y a los de origen haitiano; sin embargo, ese trabajo tiene el mérito de ser el primero en preocuparse por establecer estadísticamente esas diferencias.

Por esa carencia de precedentes para el estudio de la población rayana, me apoyaré para montar la discusión en un

estudio de campo realizado de septiembre de 1983 a mayo de 1984 en los bateyes agrícolas de las corporaciones azucareras del Estado y en zonas rurales cercanas a éstas y en las interpretaciones realizadas de las encuestas aplicadas en el marco de ese estudio; esa investigación estuvo dirigida por el Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales de la República Dominicana (FACSRD).

1. LA EXISTENCIA DE UNA POBLACION DOMINICANA DE ORIGEN HAITIANO

Con relación a la población de los bateyes en la República Dominicana existen dos visiones contrapuestas y con un solo punto en común.

Esas visiones son: a) la que dan las cifras de los estudios que se realizan sobre ella; y b) la que señalan la opinión de sentido común y en parte la de las Ciencias Sociales.

Para la primera, la mayoría de la población que vive en los bateyes es dominicana y la minoría es haitiana.

Esa información resulta de que la indagación al respecto, en la mayoría de los censos y encuestas, se limita a la pregunta ¿dónde nació usted?

En la encuesta que realizó el Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales en los bateyes de los doce (12) ingenios del Estado, la respuesta reportaba un 71.9% de dominicanos (nacidos en República Dominicana) y un 27.1% haitianos (nacidos en Haití). (Ver Cuadro No. 1).*

Para la segunda la mayoría de la población de los bateyes es haitiana y la minoría es dominicana. Esa percepción resulta de las características físicas y socioculturales legadas por sus ascendientes a la mayoría de los pobladores de los bateyes.

Hay estudios que concentran un cúmulo importante de cifras y que están elaborados por personas muy preocupadas por la situación de los trabajadores en los bateyes, que tienen esa posición; es el caso de Ramón Antonio Veras, cuando dice, al cuantificar los haitianos en los bateyes y desglosarlos en tres (3) grupos, que el último son "los hijos de inmigrantes y madres dominicanas, haitianos nacidos en el país...". (cf. 1983:46).

Lo que tienen en común esas visiones es que ninguna de las dos hace referencia o indaga acerca de los dominicanos de

(*) Los cuadros aparecen como Anexo.

ascendencia haitiana; para ellas esa categoría étnica con rasgos diferentes a las otras dos no existe.

Las encuestas o censos las asumen simplemente como nacidos en República Dominicana; el saber popular y hasta cierto punto el científico los computan como haitianos.

¿Será que en realidad no existen dominicanos de ascendencia haitiana y que en el fondo son algo así como una cifra que se añade al ítem nació en República Dominicana (Visión a) o una realidad racial y sociocultural que los hace haitianos (Visión b)?

Ni una cosa ni la otra.

Primero, y en contra de la Visión a, si se agrega a la pregunta señalada la que tiene que ver con el lugar de nacimiento de los padres y de los abuelos, es posible acercarse al porcentaje de nacidos en República Dominicana con ascendencia haitiana.

Así se hizo en la encuesta realizada por el FACS RD en los bateyes estatales con relación a los padres y reportó que un 39.3% tiene una ascendencia en primera generación. (Ver Cuadro No. 2).

Es perfectamente válido deducir que si se hubiese preguntado por el origen de los abuelos el porcentaje de los pobladores de bateyes con ese origen aumenta.

Eso sucedió en el caso de la encuesta sobre empleo en tiempo muerto aplicada en el Ingenio Barahona, a la cual se le agregó la cuestión sobre el origen de los abuelos. Los resultados obtenidos expresan que un 69.3% descendía en segunda generación de uno o dos nacionales haitianos. (Ver Cuadros Nos. 3 y 4).

E igualmente de haberse preguntado por los bisabuelos ese porcentaje podría crecer.

Estos datos están precisando la configuración étnica de los pobladores de los bateyes estatales: es en su mayoría dominicana de origen haitiana.

Segundo, y en contra de la Visión b, se debe tener en cuenta que constitucional y legalmente toda persona nacida en República Dominicana es nacional de este país, lo cual es importante si la mayoría de esas personas no nacieron ocasionalmente aquí, sino que son miembros de familias establecidas desde hace años en el país, y, además, que no conocen Haití, por el contrario, muchos expresan que no les interesa conocerlo.

Es decir, son dominicanos por derecho de nacimiento, que nacieron y siempre han permanecido aquí y no conocen el país de la nacionalidad que se le atribuye.

En relación a la permanencia de las familias haitianas y dominico-haitianas que han dado lugar a la categoría étnica cuya existencia se discute, es útil referir algunas informaciones que se recogieron en la encuesta del FACS RD.

El tiempo de residencia en el país de los extranjeros que vivían en los bateyes al momento de la aplicación de la encuesta, era más de un 30% sobre 21 años, más de un 50% sobre 11 años y más de un 70% sobre 5 años. (Ver Cuadro No. 5).

El tiempo que tienen residiendo los bateyeros extranjeros o no en el batey en que fueron encuestados, era más de un 55% sobre 15 años, más de un 65% sobre 11 años y un 77% sobre 5 años. (Ver Cuadro No. 6).

Además, un 92.6% de la población de los bateyes respondió que no pensaba en mudarse de esas concentradas poblaciones de fuerza de trabajo para la caña. (Ver Cuadro No. 7).

Es innegable que ellos han heredado rasgos culturales de sus antecesores, pero no lo es menos que han desenvuelto sus vidas en un espacio geográfico, social y cultural dominicano; de eso resulta un producto que es lo que llamo dominicano de origen haitiano, cuyos rasgos diferenciadores del dominicano y del haitiano se explicarán a lo largo de este trabajo.

II. LA SEGREGACION SOCIAL CONTRA LOS DOMINICANOS DE ORIGEN HAITIANO

La segregación que se ejerce contra esa población no está normada por un código legal, pero existe en los hechos y está legitimada por elementos más sólidos que un conjunto de preceptos escritos: una conciencia antihaitiana creada a través de la historia, que prácticamente la institucionaliza.

La primera y más importante forma de segregación que se practica contra una realidad tan antigua, estable y creciente como los dominicanos de ascendencia haitiana, es negar u ocultar su existencia y considerarlos sencillamente haitianos.

Leo Kuper dice que "la segregación es una forma institucionalizada de distancia social, que se manifiesta en separación física..." (1976: 518:IX).

Y no hay mayor delimitación física entre sectores de una población que negar la existencia misma de uno de ella.

Con esto no simplemente se segrega al dominicano de origen haitiano, es más que eso, se le despoja de una condición que posee.

Al hacerse eso desaparece la posibilidad de argumentar que hay un sector de los dominicanos sometidos a condiciones diferentes e inferiores que el resto. Sólo es que los dominicanos de esa ascendencia no existen; así se le quita la protección que ofrece la nacionalidad.

Esta operación de eliminación de una realidad tan grande y tan notoria se agiganta si se tienen en cuenta dos cuestiones estrechamente relacionadas con ella.

La primera es que los descendientes de haitianos son la única población segregada en la historia moderna del país. Las demás poblaciones de origen extranjero, la de árabe, la de español, la de chino, la de caribeño o "cocolo", están plenamente integradas a la sociedad dominicana y para todos son dominicanos, en sus casos ni siquiera se pregunta la ascendencia de estos dominicanos.

Es más, con ellos sucede lo contrario que con los de origen haitiano. Estos no son dominicanos descendientes de haitianos, son simplemente haitianos. Aquellos no son dominicanos descendientes de árabes, españoles, chinos o "cocolos", son simplemente dominicanos.

La segunda es que esa falacia tiene aceptación universal en la República Dominicana. Los mismos afectados por esa forma de segregación aceptan que son haitianos, se consideran nacionales de Haití.

El trabajo de campo indicó que ese mayor apego de los descendientes de haitianos a la nacionalidad de sus antecesores, que el que tienen los de otros orígenes extranjeros, obedece básicamente a las condiciones de hostilidad extrema en que desenvuelven su vida en el país, o sea, se trata de un aferrarse a la nacionalidad haitiana por reacción negativa frente a la dominicana.

Como se verificó en el terreno los atropellos a que se le somete a diario en el trabajo y fuera de él, se realizan y se justifican en virtud de que son diferentes e inferiores a los dominicanos, son negros y haitianos. Una conversación que se repetía múltiples veces, fue la siguiente: ¿por qué se consideran del país vecino si nacieron aquí? Respondían "porque somos negros", y si le contestaba "yo también", decían "mis padres o mis abuelos son (o eran) haitianos", y si les replicaba "el mío también era extranjero" ... la respuesta última era "usted puede moverse por el país sin ningún problema y nosotros no", a lo cual agregan frases más o menos como ésta "cuando enseñamos la cédula (el carnet de identidad) el guardia (el militar) nos dice, rompiéndola, la cédula es dominicana, pero tú eres haitiano".

La segunda forma de segregación se expresa en un conjunto de medidas dirigidas a mantener esa parte de la población separada social y físicamente del resto; no sólo se le despoja de su condición de dominicanos, también se le coloca en una situación que les impide competir para promoverse y, en consecuencia, se le veda la posibilidad de integrarse a la sociedad en que nacieron y en que viven desde entonces.

Como se verá en la última sección este fenómeno forma parte de los mecanismos de acumulación del capital estatal, privado nacional y extranjero, pues facilita la explotación de la mano de obra haitiana y de ascendencia haitiana por vías económicas y extraeconómicas.

Estas medidas comienzan con su confinamiento regulado en los bateyes. Estos lugares de aglomeración de fuerza de trabajo no se pueden abandonar libremente, ni siquiera la salida esporádica, por uno o dos días de las zonas en que se encuentran resulta fácil. En tiempo de zafra en cada batey hay empleados encargados de evitar esas salidas y los lugares al través de los cuales se abandonan las zonas cañeras están fuertemente vigiladas por militares; estos últimos se mantienen también durante el tiempo muerto.*

Eso ha sido así siempre. Si sus familias no hubiesen sido la población primordial de esas comunidades desde el principio y al través del tiempo, no se explicaran los datos citados (Supra) sobre ascendencia haitiana, antigüedad y permanencia de ellos en los bateyes.

Aun y cuando en esas localidades no escapan al abuso y al maltrato, sólo en ellas se sienten más o menos seguros, pues en cualquier otra zona del país se exponen a ser vejados, robados, enviados a la cárcel, a su batey e incluso a Haití, país que normalmente no conocen.

En los bateyes los rayanos tienen sus lugares reservados. Por lo general viven en áreas claramente diferenciadas de aquellas en que habitan los pocos dominicanos que allí se encuentren. Lo habitual es que las casas de la parte delantera, que están en mejores condiciones físicas y situadas cerca o alrededor del centro administrativo que existe en ellos, se destinen a los dominicanos, y que en la parte de atrás, donde se encuentran las casas peores y los barracones, se alojen los de origen haitiano.

(*) Las actividades en la caña de azúcar se divide en zafra, que es la época de cosecha, cuando el trabajo es extenso, intenso y continuo, y en tiempo muerto; cuando las labores se reducen extraordinariamente y gran parte de los picadores abandonan los bateyes para hacer otros trabajos.

Esta descripción se refiere a los bateyes agrícolas construidos por las administraciones norteamericanas, que originalmente controlaban la mayoría de los ingenios a los construidos posteriormente por el Estado dominicano, y, asimismo, se hace referencia a las situaciones más o menos promedio.

Existen otros tipos de bateyes, denominados satélites por Ferrán, Murphy y Dore (1984), con condiciones habitacionales peores y en los que no hay administración local; en éstos o no hay dominicanos o si los hay se apoderan o construyen el mejor lugar para vivir no importa donde quede.

Hay, asimismo, casos de bateyes en que la separación por área de las viviendas de los dominicanos y los de origen haitiano, no está estrictamente delimitada (esto se da en algunos bateyes del sur, como el Mena, del Ingenio Barahona); y, al revés, otros en que la división es tan rigurosa, que se colocan cercas de alambres entre las viviendas o zonas habitacionales de unos y otros (esto se da en algunos bateyes del norte, como el Cangrejo del Ingenio Monte Llano).

Cuando los miembros de esa población logran salir de los bateyes, la generalidad de ellos está también separada del resto de los dominicanos.

En las zonas rurales, cuando trabajan para un latifundista en las lomas de café, viven aparte, en los llamados bateyes cafetaleros; o en pequeñas casas que el dueño de la finca o ellos mismos construye, cuando trabajan para un campesino medio o pequeño.

Si es en el Llano, en conucos o en fincas arroceras, van y vuelven subrepticamente a sus bateyes, si las distancias y/o las faenas son cortas. Otras veces se mantienen ocultos, si las distancias o/y los trabajos son largos, en los mismos sitios de labores, durmiendo en los lugares para almacenar, para cocinar y hasta en cuevas y a la intemperie o alquilando espacios fuera del lugar donde trabajan.

En las zonas urbanas, en Santo Domingo, existen barrios específicos a los que ellos se dirigen, como el 8 1/2 de Haina donde, de acuerdo a la encuesta realizada en Barahona, reside un 45.1% de los familiares de los encuestados que viven en esa ciudad; esa misma encuesta mostró que los otros barrios a que normalmente van son áreas de Cristo Rey, La Ciénaga, El Caliche. (Ver Cuadro No. 8).

Todos esos barrios pertenecen a lo que la literatura sociológica califica de marginados con algunas características físicas y socioculturales parecidas a los que existen en el resto de las zonas sub-desarrolladas del mundo.

En las zonas urbanas, gran parte de ellos ocultan su ascendencia a como dé lugar: una de las normas de conducta existentes entre los que migran a esos barrios es no hablar el creole, ya que los identificaría como provenientes o vinculados a Haití; esto fue señalado por informantes y se comprobó en el barrio 8 1/2 de Haina.*

Otras informaciones sobre los familiares de los encuestados que no viven con ellos, ofrecen nuevas pistas significativas acerca de la segregación. Un 59.8% de ellos residen en bateyes. El dato es más elocuente si se dice que de éstos un 25.7% vive en el mismo batey del encuestado, un 20% en otros bateyes agrícolas del Ingenio Barahona, un 9.5% en el batey central de ese mismo ingenio. En el batey central hay 3 zonas: 1) Donde reside la cúspide de la administración; 2) la de los blocks de viviendas corridas de una sola habitación para trabajadores no picadores de baja calificación, y 3) La Salina, que es un típico barrio marginado, y es en los dos últimos donde residen los familiares. El 4.6% restante de los que viven en bateyes se encuentran en localidades de éstas pertenecientes a otros ingenios.

Los familiares de los encuestados que viven fuera de los bateyes se distribuyen así: un 17.6% vive en Santo Domingo, ya se explicó en que tipo de barrios, un 9.1% en otras ciudades del país, un 6.7% en Haití y un 5% en la ciudad de Barahona. (Ver Cuadro No. 9).

Cuando se plantea el confinamiento de descendientes de haitianos en los bateyes, en pleno siglo XX y en el mismo Caribe, se está hablando de un serio problema de segregación social, de delimitación física de una parte de la población dominicana con relación al resto del país, que es lo que se define como apartheid caribeño.

Este confinamiento espacial tiene un correlato de tipo laboral. Las actividades que realizan los familiares fuera del batey son de muy baja calificación y más o menos las mismas. Se encontró que un 25% se dedica a las construcciones y un 14% al servicio doméstico. Estas se consideran, como las labores fundamentales que realizan, junto a una gama amplísima de pequeñísimos negocios fijos y ambulantes, que ellos mismos montan o les

(*) Este hábito era más fuerte antes de los gobiernos del PRD (1978-1986) y se fue debilitando con éstos, para prácticamente desaparecer en la nueva situación creada en Haití con la caída de los Duvalier, la cual repercute en la situación de los dominicanos de origen haitiano, aunque sin modificar el conjunto de la exposición y explicación que constituyen este artículo.

atienden a otros, en los cuales trabajan más o menos permanentemente, confundiendo por momento con los chiriperos (trabajadores ocasionales), junto a los cuales forman un 40% del total. (Ver Cuadro No. 10).

Finalmente, la represión se utiliza contra la población de origen haitiano para confinarla a los lugares de vivienda y actividades laborales.

Los puestos militares en los atajos hacia las lomas de café, donde los despojan de dinero cuando van y vienen del trabajo en ese producto, los que se encuentran en el camino hacia Santo Domingo, donde detienen los autobuses públicos y hacen descender y apresan a los que por sus características físicas les parecen "haitianos", las redadas militares en las lomas cafetaleras y las menos frecuentes en los barrios capitalinos, son parte de los mecanismos que se utilizan para controlar los movimientos de esa población.

Pero, además, de esto, se mantiene y se perfecciona una práctica vinculada en República Dominicana a la matanza de haitianos de 1937. En aquella ocasión a los negros, para determinar su nacionalidad, se les hacía repetir la palabra "perejil", término al que los francoparlantes dan una pronunciación muy peculiar. Aun en la actualidad a los negros, morenos o prietos, como indistintamente se les llama, que encuentran en "caminos prohibidos" para el haitiano y el de origen haitiano, se le aplica ese mismo procedimiento de determinación del origen étnico, y otros mucho más sofisticados y complicados, como repetir estas frases:

En la loma de Higuano, hay una caracachicana con siete caracachicanitas. Por dí a cojé una caracachicanita me picó la caracachicana.

Yo tengo una gafigafa con siete gafigafitos. Por dí a cojé una gafigafa me quise gafigafiar.

Para poder salir de los bateyes y dirigirse a trabajar a otras zonas donde también se les recluye, los de origen haitiano tienen que aprenderse esos trabalenguas y ser capaces de repetirlos rápidamente.

III. LA INDEFINICION CULTURAL DE LOS DOMINICANOS DE ORIGEN HAITIANO

Esta situación de separación social generó un fenómeno más o menos parecido al de los esclavos africanos de las plantaciones caribeñas a los cuales su sometimiento y aislamiento del resto de la sociedad los llevó a refugiarse en su cultura y a mantenerla de

generación en generación en cierta medida y en algunos aspectos hasta hoy mismo.

El haitiano de los bateyes enseña el creole a sus hijos, y éstos a sus descendientes. Aun cuando saben el español, el idioma habitual entre ellos es el creole. También mantienen y transmiten otros rasgos culturales como los culinarios, los religiosos, las formas de sentarse y de vestirse las mujeres. Es por esto que se puede decir que guardan diferencias culturales importantes con los dominicanos.

Pero resulta que así como son distintos culturalmente al dominicano, también lo son al haitiano de Haití e incluso al que tiene largo tiempo en el país. No hablan el español con la fluidez y con el dominio de los dominicanos, pero tampoco hablan el creole con la pericia del haitiano, en sus platos hay ingredientes haitianos pero también dominicanos, celebran fechas religiosas dominicanas, como el 21 de enero, pero con ritos diferentes a los dominicanos.

Se trata entonces de una población que nació en República Dominicana y que seguirá en ella indefectiblemente y que no conoce Haití. Esta población, sin embargo, se considera no dominicana y sí haitiana, una población que culturalmente no es ni una ni otra cosa puramente, ni ambas cosas exactamente; algo distinto a los nacionales de ambos países, aunque constituida por elementos de ellos dos.

Ese producto cultural tan especial, que ni los dominicanos ni los haitianos sienten sus iguales, es uno de los factores que facilita su segregación y toda la carga de discriminación y dominación que ella supone; los poderes haitianos no se sienten en lo más mínimo obligados a defenderlos porque para ellos no son nacionales de su país, y los dominicanos no les reconocen la nacionalidad que su nacimiento y la Constitución les otorgan. Son hombres no sólo angustiados por una falta de identidad cultural claramente definida, sino real y efectivamente sin patria.

Estos hombres están en la situación contraria a la que Jean Price Mars describe como "la categoría equívoca de gentes nacidas sobre la frontera (dominico-haitiana, cdc) que invocaban una u otra nacionalidad, según las circunstancias, y cuya facilidad para servirse del idioma local tanto como del español, les permitía moverse en las espesuras de las selvas limítrofes con la facilidad de quienes conocen sus menores secretos..." (cf. 1953:228).*

(*) Lo explicado hasta aquí y esta frase del historiador haitiano sugieren diferencias abismales entre el dominico-haitiano fronterizo y el batayero, y son una tentación irresistible a un futuro estudio comparativo de esas dos categorías.

Esa realidad del descendiente haitiano obedece a que la sustancia o la base de su socialización a lo largo de la vida, es una tradición cultural sin vínculos con sus raíces que proceden de Haití y, en consecuencia, sin conocimiento y sin asimilación de las transformaciones que ésta, como todos los modos de pensar, sentir y actuar, sufre.

Son esos modelos culturales petrificados, que se sostienen en la memoria familiar, no en la realidad actuante que los creó, los que chocan y se conjugan con los valores dominicanos a los que están expuestos, a pesar del aislamiento en que los mantienen y la hostilidad que les manifiestan en el país.

De eso resulta una sub-cultura en la que, a pesar de decirse haitianos, cada vez están más lejos de los que define esa categoría y a la que, a pesar de ser parte definitiva de esta nación, se le niega la condición de dominicanos.

La labor de desentrañar la lógica y la naturaleza exactas de esa sub-cultura está por hacerse, y ello no es fácil en la medida de la indefinición cultural a que aludo indica transición, proceso de cambio y, mientras esa sea la situación, será difícil captarla con precisión en categorías estáticas que es lo que suele hacer la Ciencia.

De momento sí es posible pensar en ese movimiento y entrever -intuir- el futuro de ese tan singular fenómeno.

Además de que el espacio entre el acervo haitiano que integra esa sub-cultura y la realidad del Haití que lo creó se ensancha cada día más, la tendencia es a que esos valores se debiliten progresivamente en las generaciones más jóvenes y las por nacer de los de origen haitiano.

Si su lugar definitivo es República Dominicana, y nada parece indicar lo contrario, sólo es posible pensar que los descendientes de haitianos tendrán que acogerse paulatinamente a los valores prevalecientes en la sociedad en que viven.

Asimismo, debe tenerse en cuenta que la dinámica de una sociedad movida por la ley del beneficio, por encima de prejuicios, discriminación y segregación, introduce, primero que sus mercancías, los modelos culturales que le abrirán camino en ese mercado.

Lo difícil de prever son los efectos que sobre la segregación tendrán esos posibles cambios: ¿aflojará?, ¿endurecerá?, ¿se buscarán fórmulas de avenencia? ...

Lo que sucede al margen de todos esos ejercicios de previsiones, es que los de origen haitiano adoptan una de dos actitudes: o se resignan a su situación en el batey o fuera de él, o se

deciden a luchar por integrarse a la sociedad que lo rechaza, por convertirse en "dominicano", por la vía de dejar atrás, en el más estricto secreto, su ascendencia haitiana ... ninguna de esas dos actitudes conllevan una oposición directa a la segregación ... hay que esperar a ver qué resulta.

IV. LAS RAZONES DE LA SEGREGACION DEL DOMINICANO DE ORIGEN HAITIANO

Las ideas expuestas por Wilfredo Lozano (1976: 104-106) y por Frank Báez (1978: 44-45) acerca de la razón de la importación de braceros haitianos y de Islas Vírgenes a principios de siglo, sirven de hilo conductor para llegar a entender uno de los elementos que explican el problema contemporáneo de la segregación de la parte de la población dominicana que nació y nace en los bateyes.

Esta afirmación de Báez es el hilo a seguir para encontrar una de las explicaciones al fenómeno de hoy:

Con la apertura del país a la mano de obra de Islas Vírgenes y Haití podía fijarse el monto de los salarios a niveles por debajo de la subsistencia, toda vez que al entrar el trabajador a la Nación era coaccionado política e ideológicamente y confinado al ámbito de la central. (1978: 45).

Más de seis décadas después sigue siendo una necesidad mantener en el más bajo nivel posible el capital variable y sigue siendo la vía más expedita para lograrlo recurrir a una mano de obra susceptible de aceptar pagos irrisorios debido a razones extra-económicas.

Es fácil entender, entonces que a esa fuerza de trabajo nacida en el país, si se le quiere mantener niveles de salarios semejantes a los del importado, no se le puede reconocer su condición de dominicano, pues con ello se le estaría dotando de derechos que impiden o pueden impedir que las empresas recurran a los factores extra-económicos que facilita el tipo de explotación propio del azúcar.

Esa necesidad de las clases dominantes vinculadas al capital estatal, privado nacional y privado extranjero, es la que provoca que en el caso de los descendientes de haitianos se desconozcan la constitución y las leyes y se le niegue su condición de dominicanos y, a su vez, que se aplique en su contra una política de segregación que imposibilite que alcance en los hechos integrarse a la sociedad como un dominicano más.

Pero esa actitud frente a los de origen haitianos que es de aceptación prácticamente universal en el país, no es el resultado

exclusivo de una suerte de magia de las clases dominantes que hipnotizaron a las mayorías y le inocularon el antihaitianismo.

La generalidad de los dominicanos acepta esa situación porque en el país se tiene una percepción de las relaciones históricas entre Haití y República Dominicana, que conduce a ver el país vecino como el enemigo tradicional y permanentemente potencial.

A esto se agrega el cúmulo de prejuicios de todo tipo que presentan al haitiano como inferior al dominicano, como un sub-humano.

Esas ideas que se han transmitido por años al través de las familias, de las historias orales, de los refranes, de la literatura, de la música, de la propaganda abierta, de la historia que se hace en el país y se enseña oficialmente en las escuelas desde la primaria hasta la universidad, han condicionado una actitud mental del dominicano frente al haitiano, que se resiste a aceptar a sus descendientes como sus iguales o, al menos, a no preocuparse porque el derecho adquirido legalmente de ser dominicano se le niegue en los hechos y tampoco por los atropellos a que se le somete para mantenerlos segregados.

Hay una tercera razón, y muy importante, para explicar ese fenómeno, sobre todo su universal aceptación en el país.

No son sólo las clases dominantes las que se benefician directamente de que a esas masas de dominicanos se le siga considerando extranjeros, haitianos, y ellos mismos se acepten como tales.

Es que esa es una fuerza de trabajo barata utilizada no sólo en la caña y no sólo por los sectores poderosos, sino que también se usa en prácticamente todos los cultivos agrícolas y por casi todos los poseedores de tierra, desde el terrateniente más poderoso hasta el campesino más empobrecido de las zonas fronterizas.

Ellos son quienes trabajan en el desyerbo, la poda y la recogida de café y de cacao de los grandes, de los medianos y de los pequeños productores.

Ellos son los que trabajan en parte de las labores de la producción arrocerá no importa el tamaño del terreno.

Ellos son quienes realizan las labores que requieren fuerza de trabajo asalariada de un gran número de fincas pequeñas y medianas dedicadas a la producción de tubérculos, frutales, hortalizas, leguminosas, oleaginosas, en fin, de la mayoría de los productos.

Por igual son una fuerza de trabajo vital en las zonas urbanas, en la construcción y en los servicios domésticos.

Además, su participación en el sector informal urbano, en las ventas al menudeo ambulantes y fijas y en los servicios a domicilios o en los barrios, facilitan y abaratan la vida de áreas importantes de la población citadina.

La experiencia de campo que tengo en relación con esto, que se reduce a las zonas rurales, es que los campesinos pobres y medios defienden la presencia de los morenos, como ellos les dicen a los haitianos y sus descendientes, en el país, argumentando que su producción se mantiene gracias a que ellos les trabajan, pues el dominicano se resiste a ellos; frase que bien entendida quiere decir que el haitiano les acepta el salario que a ellos les conviene y el dominicano les exige uno que consideran inconveniente.

En las zonas urbanas he escuchado las quejas de las amas de casa por lo mucho que cobran las domésticas y su alivio porque sólo las "haitianas" se consiguen baratas.

Por lo visto la desaparición de la segregación antidominicano de ascendencia haitiana requiere más que la lucha contra las clases dominantes; para lograrlo es preciso un cambio de actitud de la mayoría de los dominicanos, que no será posible mientras el funcionamiento de la economía global del país dependa en gran medida de esquilmar a trabajadores extranjeros o que se les coloca, sin serlos, en esa condición.

REFERENCIAS

1978. Báez Evertsz, Franc. **Azúcar y Dependencia en la República Dominicana**. Santo Domingo: Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).
1985. Corten, Andre. **Proletariado y Procesos de Proletarización en República Dominicana**. Santo Domingo: Alfa y Omega.
1978. Del Castillo, José. **La Inmigración de Braceros Azucareros en la República Dominicana, 1900-1930**. Santo Domingo: Cuadernos del CENDIA, UASD.
1981. Museo del Hombre Dominicano. **Las Inmigraciones y su Aporte a la Cultura Dominicana**. En: Ensayos sobre Cultura Dominicana. Santo Domingo.

1982. "Azúcar y Braceros: Historia de un Problema. Eme-Eme, Vol. X, No. 58. Santiago, R. D.
1976. Kuper, Leo. "La Segregación". En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar.
1976. Lozano, Wilfredo, *La Dominación Imperialista en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora UASD.
1984. Murphy, Martin. "Semejanzas y Diferencias en la Utilización de la Mano de Obra en las Plantaciones Azucareras de la República Dominicana". *Ciencia y Sociedad*, Vol. IX, No. 2. Mayo-Agosto. Santo Domingo.
1953. Price-Mars, Jean. *La República de Haití y la República Dominicana*. Puerto Príncipe, Tomo III.
1983. Sabbagh, Ivette y Tavárez, Dinorah. *La Reproducción Social de la Fuerza de Trabajo Azucarera: Caso del Ingenio Barahona*. Santo Domingo: UASD, mimeo.
1983. Veras, Ramón Antonio. *Inmigración, Haitianos, Esclavitud*. Santo Domingo: Taller.

CUADRO 1

POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS POR EDAD, SEGUN PAIS DE NACIMIENTO DE LOS PADRES

GRUPO DE EDADES	TOTAL		HAITI		R. D.		OTRO	
	PADRE	MADRE	PADRE	MADRE	PADRE	MADRE	PADRE	MADRE
TOTAL	2,395	2,395	943(39.3)	869	1,440	1,520	12	6
10 - 14	323	323	70(7.4)	54	253	269	-	-
15 - 19	332	332	96(10.1)	76	236	256	-	-
20 - 24	344	344	127(13.4)	114	215	229	2	1
25 - 29	244	244	120(12.7)	114	124	130	-	-
30 - 34	202	202	84(8.9)	78	118	124	-	-
35 - 39	192	192	93(9.8)	89	99	103	-	-
40 - 44	181	181	93(9.8)	84	87	97	1	-
45 - 49	154	154	70(7.4)	72	82	82	2	-
50 - 54	112	112	55(5.8)	53	57	59	-	-
55 - 59	78	78	34(3.6)	33	43	44	1	1
60 - 64	83	83	35(3.7)	36	47	46	1	1
65 - 69	34	34	10(1.0)	9	24	25	-	-
70 y +	92	92	35(3.7)	36	52	53	5	3
IGNORADA	24	24	21(2.0)	21	3	3	-	-

Fuente: Estudios niveles de vida en los bateyes del CEA,
Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, 1984.

CUADRO 2

POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS POR EDAD SEGUN PAIS DE NACIMIENTO

E D A D	PAIS DE NACIMIENTO					
	TOTAL	R.D.	HAITI	OTRO	NS/NR	
TOTAL	2395	1731	668	4	2	
	0/0	100.0	71.9	27.9	0.2	0.1
10 - 14	323	301	21		1	
	0/0	13.5	17.5	3.1	-	50.0
15 - 19	332	288	43		1	
	0/0	13.9	16.7	6.4	-	50.0
20 - 24	344	252	92			
	0/0	14.4	14.6	13.8	-	-
25 - 29	244	145	99			
	0/0	10.2	8.4	14.8	-	-
30 - 34	202	134	68			
	0/0	8.4	7.8	10.2	-	-
35 - 39	192	116	76			
	0/0	8.0	6.7	11.4	-	-
40 - 44	181	119	62			
	0/0	7.6	6.9	9.3	-	-
45 - 49	154	102	52			
	0/0	6.4	5.9	7.8	-	-
50 - 54	112	71	40	1		
	0/0	4.7	4.1	6.0	25.0	-
55 - 59	78	53	25			
	0/0	3.3	3.1	3.7	-	-
60 - 64	83	53	30			
	0/0	3.5	3.1	4.5	-	-
65 - 69	150	87	60	3		
	0/0	6.3	5.1	9.0	75.0	-

Fuente: Estudios Niveles de Vida en los Bateyes del CEA.
Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, 1984.



CUADRO 3
LUGAR DE NACIMIENTO DEL ABUELO

LUGAR	%	TOTAL
R.D.	30.1	49
R. HAITI	69.3	113
NS/NR	0.6	1

Fuente: Estudio sobre tiempo muerto en los bateyes del Ingenio Barahona, Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, 1984.

CUADRO 4
LUGAR DE NACIMIENTO DE LA ABUELA

LUGAR DE NACIMIENTO	%	TOTAL
R. D.	31.1	51
R. HAITI	68.1	111
NS/NR	0.6	1

Fuente: Estudio sobre tiempo muerto en los bateyes del Ingenio Barahona, Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, 1984.

CUADRO 5

POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS NACIDOS EN EL EXTERIOR,
SEGUN TIEMPO DE RESIDENCIA EN EL PAIS, POR SEXO

TIEMPO DE RESIDENCIA	POBLACION		
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
TOTAL	672	437	235
MENOS DE 1 AÑO	-	-	-
1 - 2	98	40	58
3 - 4	59	34	25
5 - 6	79	44	35
7 - 8	42	27	15
9 -10	36	29	7
11-12	52	32	20
13-14	13	9	4
15-16	11	7	4
17-18	21	11	10
19-20	39	26	13
20 y +	204	165	39
IGNORADO	18	13	5

Fuente: Estudios niveles de vida en los bateyes del CEA.
Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, 1984.

CUADRO 6

POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS SEGUN TIEMPO DE RESIDENCIA EN EL BATEY,
POR NACIONALIDAD

AÑOS EN EL BATEY	PAIS DE NACIMIENTO				
	TOTAL	R. D.	HAITI	OTRO	NS/NR
TOTAL	1751 0/0 100.0	1282 73.2	465 26.6	4 0.2	-
- 1	181 0/0 10.3	113 8.8	68 14.6	-	-
1 - 2	105 0/0 6.0	56 4.4	49 10.5	-	-
3 - 4	86 0/0 4.9	43 3.4	43 9.2	-	-
5 - 6	78 0/0 4.5	31 2.4	47 10.1	-	-
7 - 8	81 0/0 4.6	47 3.7	34 7.3	-	-
9 - 10	47 0/0 2.7	31 2.4	16 3.4	-	-
11- 12	80 0/0 4.6	60 4.7	20 4.3	-	-
13- 14	84 0/0 4.8	76 5.9	8 1.7	-	-
15 y +	977 0/0 55.8	800 62.4	173 37.2	4 100.0	-
NS/NR	32 0/0 1.8	25 2.0	7 1.5	-	-

Fuente: Estudios niveles de vida en los bateyes del CEA,
Fondos para el Avance de las Ciencias Sociales, 1984.

CUADRO 7

POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS QUE PIENSA MUDARSE DEL LUGAR
O QUE NO PIENSA MUDARSE, POR EDAD

EDAD	PIENSA MUDARSE			
	TOTAL	SI	NO	NS/NR
TOTAL	2393 100.0	143 6.0	2218 92.6	34 1.4
10 - 14	323 13.5	14 9.8	303 13.7	6 17.6
15 - 19	332 13.9	17 11.9	310 14.0	5 14.7
20 - 24	344 14.4	27 18.9	314 14.2	3 8.8
25 - 29	244 10.2	12 8.4	228 10.3	4 11.8
30 - 34	202 8.4	13 9.1	185 8.3	4 11.8
35 - 39	192 8.0	16 11.2	175 7.9	1 2.9
40 - 44	181 7.6	8 5.6	172 7.8	1 2.9
45 - 49	154 6.4	9 6.3	143 6.4	2 5.9
50 - 54	112 4.7	4 2.8	107 4.8	1 2.9
55 - 59	78 3.3	5 3.5	71 3.2	2 5.9
60 - 64	83 3.5	3 2.1	80 3.6	-
65 - 69	150 6.3	15 10.5	130 5.9	5 14.7

Fuente: Estudios niveles de vida en los Bateyes del CEA,
Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, 1984.

CUADRO 8
BARRIO DONDE VIVEN LOS FAMILIARES

BARRIO DONDE VIVEN	%	TOTAL
Cristo Rey	15.7	16
8 de Haina	45.1	46
Otros	28.4	29
NS/NR	10.8	11
TOTAL.	100.0	102

Fuente: Estudio sobre tiempo muerto en el los bateyes del Ingenio Barahona, Fondos para el Avance de las Ciencias Sociales, 1984.

CUADRO 9
LUGAR DONDE RESIDEN FAMILIARES

LUGAR	NO.	%
Este Batey	73	25.7
Otros bateyes Ingenio Barahona	57	20.0
Batey Central Barahona	27	9.5
Batey de otros Ingenios	13	4.6
Ciudad de Barahona	14	5.0
Otra ciudad del país	26	9.1
Capital	50	17.6
Haití	19	6.7
Otros	5	1.7

Fuente: Estudio sobre tiempo muerto en los bateyes del Ingenio Barahona, Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, 1984.

CUADRO 10
TIPO DE TRABAJO DE FAMILIARES QUE VIVEN
EN OTROS LUGARES

TIPO DE TRABAJO	%	NO. ABSOLUTO
Construcciones	25.0	35
Sastrería	1.4	2
Doméstica	14.3	20
Empleado público	1.4	2
Picadores	12.9	18
Canastera	0.7	1
Ventas al menudeo fijas y ambulantes	30.0	42
Chirípeo	10.0	14
NS/NR	4.2	6
TOTAL	99.9	140

Fuente: Estudio sobre tiempo muerto en los bateyes del Ingenio Barahona, Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, 1984.